

## PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

Un mes 3 pesetas

PROVINCIA

3 meses 10 pta.—6 meses 19.—Año, 37 pta.

ULTRAMAR, ANTILLAS Y FILIPINAS  
6 meses, 40 pta.—Año, 75 pta.

Número suelto, 10 céntimos

REDACCION Y ADMINISTRACION  
Calle de la Greda, 10, principal

## LA OPINION

## PRECIOS DE SUSCRICION

EXTRANJERO

Un mes 3 pta.

3 meses, 18 pta.—6 meses, 35 pta.—Año, 65 pta.

PAISES NO CONVENCIONADOS

Trimestre, 50 pesetas

Número atrasado, 25 céntimos

Anuncios: á 0'20 céntimos de peseta

ADMINISTRADOR

D. José F. Brunenque

Calle de la Greda, 10, principal

## UN SUCESO

Empiezan á cubrirse de hojas los árboles del Retiro. Algunos tienen ya florecillas tempranas, y el viento mismo que arrastra los ecos de las rías infantiles que continuamente suenan en el Parque, agita dulcemente las ramas cargadas de brotes.

Va despertando ya la Naturaleza; hay pájaros nuevos en los nidos, luz en el cielo, aromas en el aire, la primavera se acerca y un deseo de vida circular por todo lo creado, llega á los gérmenes que duermen en la tierra y se espacia en los corazones de los hombres... En todos no; yo he visto ayer tarde una escena que heló el mío de terror.

\*\*

Sonó una detonación, volví rápidamente la cabeza y vi á un hombre vacilar y caer.

Corrió la gente hacia él; en un instante se formó en torno suyo un apretado corro—«¿Qué es eso?»—preguntaban los últimos que llegaron; un hombre que acababa de matarse, respondían los demás.

Y allí estaba por tierra, cubierto el rostro de sangre que brotaba de la herida que abrió la bala en la sien... Levantaba pesadamente su pecho una respiración fatigosa; la mano homicida se doblaba sobre el suelo... la pistola que acababa de abandonar se veía humeante aún á su lado... Y un niño á quien la detonación sorprendió en sus juegos y la curiosidad atrajo, miraba fijamente, colorado en primera línea, el cuerpo del suicida sin soltar de su mano el aro, dócil instrumento de sus diversiones.

\*\*

¿Y podrán matarse los que tienen madre?

Como era domingo, el Retiro estaba lleno de gente.

El desdichado suicida, antes de llegar á la senda donde realizó su fatal propósito, tuvo que ver con cariñosa simpatía á aquellas mujeres pobres ó ricas, pero felices, que, acompañando á sus hijos, llamándolos, siguiéndolos con solícita mirada en sus juegos, pasaron cerca de él. ¿No recordó, no protestó, no abominó, no se desahogó en lágrimas? ¿Tanto pueden cerrarse los corazones humanos que ni el recuerdo de la infancia, ni el de una madre, ni la compasión de Dios lleguen ya hasta ellos?

Apretar los párpados, crispar el dedo sobre el gatillo de la pistola, vacilar, caer, morir... ¿qué es esto?

\*\*

Un cuerpo estaba lleno de juventud y de vida; esto un momento antes, después no quedaba nada ya. Había caído cerca de unos árboles que antes pudo medir con la mirada; un segundo después, no. La sombra que derramaba sobre él era ya poco espesa; dentro de un alma se había hecho otra sombra mayor.

Aislado estaba antes en medio del bullicio de la gente; tal vez buscara entonces, sin conseguir hallarla, una mirada de compasión; después le rodeaba la piedad de todos, pero... ¿qué tarde ya!

\*\*

Cuando llevaron su cuerpo espirante quedó la tierra enojada. Sobre ella se grabaron como antes los pasos humanos. Empezaba á anochecer y la gente volvía satisfecha á sus hogares; la mayor parte de los que en el Retiro estuvieron ignoraban lo que había sucedido.

No quedará del infeliz suicida memoria alguna; representaba veinticuatro años; su persona no ha podido identificarse... ¿Dios se apiadará de él!

Félix Paz.

## Ecos de Madrid

## TEMPERATURA DE AYER

Presión: 763,4 (Alcalá), y 756,4 (Chorras); temperatura máxima, 17,4 (Alcalá); id. mínima, 4,8 (Torre).

OBSERVATORIO DE MADRID.—Temperatura máxima, 14,9; id. mínima, 6,8.

Sres. Aramburo hermanos, Príncipe, 12:

8 de la mañana, 10°.

12 — 17°.

4 tarde — 15°.

Máxima, 19°.

Mínima, 5°.

El barómetro milímetros, 700.

Lluvia ó viento.

## SANTO DE HOY

Santa Matilde, Reina, y la Traslación de Santa Florentina, Virgen.

Sol: sale á las 6:14 y se pone á las 6:06.

Se gana el jubileo de las Cuarenta Horas en la Iglesia de las Calatravas, donde habrá más mayor á las diez y por la tarde prece y reserva.

## POLITICOS

El proyecto de ley sobre la Traslación, que es la cuestión del día en que mayores esperanzas fundan las oposiciones, dará lugar á discusión viva en el Congreso; pero puede asegurarse que tiene asegurada su aprobación, después de conocer cuanto ocurrió ayer en la comisión de presupuestos.

Presidencia está por el Sr. Eguillor, se reunió ayer tarde en las sesiones del Congreso, y se dió lectura al dictamen de la ponencia proponiendo la aprobación del crédito solicitado por la comisión que ha entendido en el proyecto sobre el contrato con la compañía Trasatlántica.

El dictamen comprende dos extremos: primero, la manifestación de que no debía entrar la comisión en el examen del asunto á que el crédito se refería; y segundo, la aprobación del crédito, indicando la posibilidad de que no fuera necesario utilizarlo. Abierta discusión sobre el dictamen, el Sr. Vázquez López planteó una cuestión previa: la causa ó motivo de que el dictamen se dirigiera al presidente de la comisión referente á la Traslación, y no al Presidente del Congreso, pareciendo irregular lo primero.

Contestó el Sr. Duque de Almodóvar que la comunicación solicitando la aprobación del crédito se había recibido del Presidente de la comisión mencionada, y por lo tanto, á dicho Presidente procedía enviar la respuesta. Intervino en este momento el Sr. Calvo Sotelo, exponiendo y razonando la misma opinión que el señor Vázquez López, y sin recabar votación sobre dicha cuestión previa, comenzó á debatirse el dictamen.

Fué el primero que lo impugnó el señor Mellado, haciendo constar, ante todo, y esto lo han dicho también cuantos han hablado en contra, que si se trataba de una cuestión ministerial, su voto sería favorable al dictamen. No teniendo este aspecto el asunto, consideraba el señor Mellado que la comisión debía examinar si el crédito era necesario, y no estimándolo así, creía que debía denegarse. Al Sr. Mellado, que adujo otras consideraciones en el sentido expuesto, contestaron los Sres. Los Arcos y Duque de Almodóvar pidiendo la aprobación del crédito.

Después de los discursos en pro y en contra de varios Diputados, púsose á votación el dictamen, y resultó aprobado por dicha comisión por 18 votos contra 11, en esta forma:

En pro.—Sres. Merelles, Vincenti, Santana, Los Arcos, Talero, Eguillor, Navarro, Ochoteco, Garfijo, Puerta, Vizconde de Campo Grande, Santamaría, Gutiérrez Agüera, Cobian, Rosell, Duque de Almodóvar, Aguilera y Barroso.

En contra.—Sres. Vázquez López, Guillón, Baselga, Fernández Soria, La Guardia, Ramos Calderón, Canalejas, Fabra, Mellado, Botija y Suárez Inclán.

En el Congreso concluyó hoy el debate sobre Asociaciones, y en el Senado seguirá la discusión del proyecto de tabacos.

Mañana se comenzará á discutir el artículo 1.º, pidiéndose votación nominal por los conservadores.

Anoche era escasa la animación política. Ya nadie habla de los rumores de crisis ministerial.

Acercó de los emigrados republicanos, recibió ayer *El Imparcial* un interesante telegrama. Dice así:

«Ya ha dicho la prensa el estado angustioso de los emigrados políticos en Francia, donde algunos imploran la caridad pública, y otros han muerto de hambre.

En los puertos emigrados también conocen necesidad, y algunos tienen marcado en el rostro el hambre que pasan.

Para escarmiento es ya bastante el castigo que vienen sufriendo. El Gobierno debía condonar de todos los extraviados concediéndoles la deseada amnistía.

Respecto al insignificante socorro de una peseta acordado por la Junta b-néa republicana, para muchos no ha pasado de promesa «n lo que va de año. La situación de los desahuciados es muy desesperada. La Junta siquiera contesta á las muchas cartas que la han dirigido en petición de socorro».

También *El Correo* ha recibido, á propósito de los emigrados, una muy expresiva carta cuyos párrafos más importantes son los siguientes:

«Cuanto se dice de la situación precaria y desesperada de los emigrados militares, es cierto. Esto toca á su fin, como centro organizador para nuevas sublevaciones. Nadie piensa más que en una medida de clemencia que le permita volver á España en el empleo que disfrutaba cuando se alzó en armas contra los poderes constituidos. ¡La amnistía! Hé aquí la palabra que circula de boca en boca, como única esperanza de salvación.

«Ruiz Zorrilla conoce la situación de ánimo de los emigrados, y se considera impotente para contrarrestarla. ¿Qué les detiene á los que quieren volver? ¿Qué les ofrece para que puedan seguir? Falto de recursos para socorrer á los que no pueden esperar, acosado por las continuas instancias de los que carecen de lo necesario, descontento de sus correligionarios, harto de promesas y de estériles ofrecimientos de una minoría que grita desde ahí, descontento de sí mismo, solitario, abrumado por el peso de compromisos contrarios, ve desahucarse su obra revolucionaria, y antes que se desbarate por completo, busca una salida honrosa para abandonar una actitud insostenible.

«La amnistía es para él que no la pide, una solución que piden otros, y por eso no la combate y deja en libertad de gestionarla á los emigrados, que es como decirles que hacen bien, muy bien, que no condenan su conducta.

«¿Cómo se ha operado este cambio en el ánimo de los emigrados? No es difícil explicarlo. La Asamblea ha descubierto que el procedimiento de la rebelión militar á todo trance, en todo tiempo, es el clamor apasionado de unos pocos que no están dispuestos á poner por obra lo mismo que aconsejan tan firmemente.

«Disgregada está del grupo de Salmerón, no entendidos con el partido republicano histórico, cuyo jefe es Castelar, desafiada por los federales de Pi, ni tiene programa doctrinal, ni medidas políticas que llenar en el juego de los partidos.

«Su situación es tan precaria como

absurda. Pide una sublevación militar á un hombre civil para que sobre esas soñadas victorias ejerza luego una monstruosa dictadura. Este sueño no es posible hoy ni en las repúblicas hispano-americanas, donde han pasado también los Rosas y los Frantz.

«La emigración se disuelve, porque no puede seguir. Los antiguos progresistas de la Tertulia, unos irán á la fracción democrática de Martos y Montero, algunos ingresarán en el partido republicano histórico, y Zorrilla con su voto de confianza á cuantos y una docena de adictos intransigentes, podrá cantar como el profeta: *Que modo sedet sola civitas plebe populo*».

## LOCALES

La falta de espacio nos obliga á retirar originales de interés.

En el número de mañana daremos cuenta del concierto efectuado en el teatro del Príncipe Alfonso, y de la novillada de ayer tarde.

El interés é importancia del discurso pronunciado en el Senado por el señor Ministro de Hacienda, nos ha movido á darle íntegro á nuestros lectores, que seguramente lo leerán con gusto.

Ayer tarde fué recibida por SS. AA. los Infantes Doña Eulalia y D. Antonio la Baronesa Blanc, que ha ofrecido sus respetos y se ha despedido de las augustas personas.

Se ha concedido el *exequatur* á don Manuel Cano Madrazo, Cónsul general de Costa Rica en Cataluña; á D. José Ventura y Travet, Vicecónsul del Ecuador en Granada; á M. Frank H. Pierce, Cónsul de los Estados Unidos en Matanzas, y á D. Luis Font y Pica, Cónsul de Santo Domingo en Barcelona.

Han sido autorizados para Agente consular de Italia en Bilbao, D. Eduardo de Aznar y Tutor, y para Vicecónsules de Suecia y Noruega en Cienfuegos y en Palma de Mallorca, M. Alfred Hauteville y D. Eleuterio Sanz Masferrer, respectivamente.

Ayer tarde se celebró en el local de la Asociación de Escritores y Artistas la segunda reunión para la creación de un sindicato de la prensa extranjera en Madrid. Ha quedado definitivamente constituida la nueva Asociación, aunque no es más que interina la junta nombrada, y que se compone del Sr. Sieber, corresponsal de *La Política*, de Praga, Presidente, y de los corresponsales de *La Agencia Libre*, de París, y *la Gaceta de la Cruz*, de Berlín, como Secretarios.

Uno de los principales cometidos de esta junta es el estudio del proyecto de estatutos presentado ayer, y que debe discutirse en la reunión inmediata, fijada para el próximo jueves, á las nueve de la noche, en el mencionado local.

Estuvieron representados en esta reunión los periódicos siguientes:

*El Secolo*, *la Agencia Libre*, *la Gaceta Nacional*, de Berlín; *la Gaceta de Colombia*, *A Discusión*, de Oporto; *La Política*, de Praga; *La Opinión Nacional*, de Caracas; *El Siglo XIX*, de Méjico; *la Gaceta de la Cruz*, de Berlín; *La Lyon Republicain*, *El Dirvito*, *Taglesche Rundschau*, de Berlín; *la Gaceta de Frankfurt* y *El Correo Español*, de Buenos Aires. Queda abierta la lista para nuevas adhesiones.

Para ofrecer á Su Santidad en su jubileo sacerdotal, lleva recogidos la Marquesa de Miraflores 9.000 duros, la Condesa de Guayfi 7.000 y cantidades considerables otras señoras de la aristocracia.

Ayer ingresaron en la Caja de Ahorros pesetas 487.341, por 1.244 imposiciones, de las cuales son nuevas 312, y se han satisfecho en los días 11, 12 y 13 pesetas 375.626 á solicitud de 522 imponentes, 259 de ellos por saldo.

## Capítulo de bodas.

Se han concedido Reales licencias á D. Domingo de Colmenares y Tarabá, hijo de los Condes de Polentinos, para contraer matrimonio con doña María de la Soledad Gago de la Torre; y á don Manuel Enriquez y Luque, hijo de los Marqueses de Villacast 1 de Carriás, para contraer matrimonio con doña Josefina de Carvajal y Saavedra.

## EL DISCURSO

DEL

## SR. PUIGCERVER

Es de tanta importancia el discurso-resumen pronunciado en la alta Cámara por el digno Ministro de Hacienda, señor López Puigcerver, en defensa del proyecto de arrendamiento del tabaco, que no vacilamos en insertarlo íntegro, aun á costa de retirar la mayor parte de nuestro original.

El indicado discurso dice así:

El Sr. Ministro de HACIENDA (López Puigcerver).—Sres. Señores, los oradores que me han precedido en el uso de la palabra, han invocado en la discusión varios refranes, y yo pudiera hoy empezar también las pobres palabras que voy á dirigir al Senado, recordando aquel tan sabido de que «no siempre el éxito corresponde á los propósitos». Yo me proponía ayer y desearé haber leído hoy los presupuestos en la otra Cámara, como así lo dije, y creía que hoy no me sería fácil venir á molestar la atención del Senado, dirigiéndoles algunas palabras en defensa del proyecto que está á discusión, pero circunstancias puramente materiales y dificultades nacidas de

la falta de tiempo, han hecho que mi propósito no se realice y mi deseo no se cumpla. Por eso he venido hoy, y rogado al Sr. Pardo que llame un poco las observaciones que iba á dirigir en contestación á los señores que anteriormente habían hablado, y me dejara algún espacio de tiempo para que pudiera hoy hacer el resumen de la discusión de la totalidad, y á la vez que quizá el asunto, que creí me ocuparía hoy en el Congreso, me ocupará ciertamente el lunes.

Yo creo que podría sintetizar el debate en los tres puntos principales que pueden aplicarse á toda obra humana. Primer. ¿cuál es el móvil que lo ha impulsado; cuál es la causa determinante que ha hecho que se presente este proyecto de ley? Después, ¿cuál es el espíritu que le informa, cuál es su esencia, cuál es la idea que encierra? Y por último, ¿qué qué manera y forma se le da concreta y presente, es decir, cuáles son las condiciones, los detalles con que este proyecto de ley se somete al juicio y al voto de los Sres. Señores? Y como dentro de estos tres aspectos generales, habiendo absolutamente todas las consideraciones que se han hecho hoy á propósito de este método para, según he dicho antes, fatigar lo menos posible la atención de la Cámara.

Los motivos que el Ministro de Hacienda ha tenido para presentar este proyecto de ley, han sido de dos órdenes completamente diferentes. Uno de ellos, la situación de la Hacienda en el momento de mayor renta de tabacos; y si cualquiera de esos motivos hubiera bastado para justificar el proyecto, los dos juntos me parece que le justifican más.

Pero yo he querido á breve sentar una declaración, y es, que lo que principalmente me ha impulsado, lo que ha influido en mi espíritu, no ha sido ciertamente la situación de la Hacienda en general, sino la idea de mejorar, de vigorizar, de hacer en la renta de tabacos las reformas que, según yo creo, se podrán realizar por la Hacienda, pero con más lentitud, con mayor dificultad y menos energía que la que puede obtenerse por medio del arrendamiento. Creo que los Sres. Señores y Diputados han dicho ayer, de prescindir del recurso eventual que este proyecto trae, y por eso no ha sido este único y exclusivamente el motivo; pero deseando yo mejorar esa renta y encontrándome con que el procedimiento para conseguirlo podría traer un recurso eventual, recurso necesario, que forzosa y necesariamente tendríamos que hacérselo arrendando, comprendí que debía seguir buscando ese recurso eventual, y me decidí por el arrendamiento.

Por eso digo que hay aquí dos puntos de vista completamente distintos. Vamos á examinar el primero, y con eso entro en la cuestión general de Hacienda, que los Sres. Señores y Diputados han debatido aquí, sirviéndose como de pretexto para sus discursos, y también creo que la trató el Sr. Polo de Bernabé; vamos á examinar, digo, la cuestión general de Hacienda, la situación en que hoy se encuentra, y la influencia que este proyecto puede tener en las soluciones.

Que existan en la Hacienda española una verdad que yo no he negado nunca; he dicho en la otra Cámara, y he manifestado en el proyecto de ley, que esa idea todo el mundo la abraza, hasta tal punto, que podría yo llamarla idea vulgar; refiriéndolo bien lo que significa la palabra *deficit*. En efecto, hay dos cosas que se agitan hoy en el ánimo de los señores Diputados: hay el deficit que consiste en la diferencia entre el gasto permanente y constante y el ingreso del mismo carácter, el ingreso permanente y ordinario, es decir, que hay un deficit que algunos lo llaman así, que es el desequilibrio permanente en que está la Hacienda en un país. Hay otro deficit, que es el deficit económico del año, y puede muy bien no existir el deficit en el ejercicio económico del año, y sin embargo, existir en la Hacienda un desequilibrio, una desigualdad entre los ingresos y los gastos permanentes, que es lo que constituye el deficit. Este es precisamente el que existe en la Hacienda española, y el que no he negado nunca, pero más que negárselo que determinados ejercicios no tuvieran deficit en aquel año y luego resultaba á liquidar.

Puede muy bien no haber deficit en un presupuesto, y sin embargo, existir el deficit en la Hacienda. Pues bien; he demostrado que el deficit económico del año, de ley, que la Hacienda española le da de largo tiempo (me he limitado á indicar en la Memoria los últimos años, pero no es ese el mal, es más antiguo), que desde hace mucho tiempo, en España ha habido un *desnivel*, un desequilibrio entre los ingresos y los gastos permanentes, y que este desequilibrio, que he llamado deficit económico, no puede ser más que el resultado de dos causas eventuales, dejando una vez que la deuda flotante cubriera ese deficit y se fuera acumulando, viniendo después á tomar esa deuda flotante el carácter de consolidada, aspirando á que desapareciera esos remanentes que quedaban de ejercicios anteriores, y viniendo en consecuencia (este concepto me parece más adecuado y mayor) á dejar en los presupuestos á go con que llenar esos deficits, ese desequilibrio entre los gastos y los ingresos. Pero esta ha sucedido constantemente con el partido conservador, con el partido liberal, con todos los partidos de la derecha, porque esto no es, es achaque de un partido, es una enfermedad que afecta á todos los partidos, que no ha podido aún equilibrar su presupuesto, pero no es responsable de ningún partido, ni tampoco pueden lanzarse contra determinado Gobierno censuras por esa causa.

Este deficit, yo le calculaba en 60 millones ó algo más, y luego sobre este punto que rectificaba una idea del Sr. Fabié, y ya verán los Sres. Señores cómo van saliendo al paso todas las rectificaciones que será preciso hacer, siguiendo el método que me he propuesto.

Decía S. S. «cómo calcula el Ministro de Hacienda en millones el deficit económico del presupuesto del año corriente; como no tiene en cuenta para rebajar de esos 60 millones los ingresos que he de proporcionar la supresión de las Cajas especiales y los ingresos permanentes y constantes que el servicio militar y la Obra pía, han de traer al Tesoro. Si usted, si heces S. S. esta argumentación, no recordaba bien lo que yo expuse en el presupuesto á que antes me he referido. Yo he hablado allí para fijar el deficit de la evaluación de recursos que fueron eventuales, y se consumieron en un año; no hablaba de la evaluación de recursos permanentes y ordinarios, porque entonces el cálculo del deficit hubiera tenido que ser otro, hubiese yo tenido que empezar por rebajar «las evaluaciones hechas en el presupuesto actual (que no son las realmente del mismo), sino del presupuesto actual es el deficit, y yo creo que viene rigiendo por autorización por no haberse discutido y aprobado el presupuesto para este año, hubiera tenido que empezar por decir: «todas estas evaluaciones son altas», como lo dije siempre que discutí, y

desgraciadamente, el tiempo ha venido á dar la razón á los que discutíamos aquellos presupuestos demostrando que las evaluaciones eran excesivas. No trataba yo de las cosas permanentes y ordinarias.

Yo decía: «No discutiremos esto», y hasta hoy una frase que lo demuestra, porque dice, si mal no recuerdo, estas ó parecidas ideas: «Se fija el deficit en 60 millones, prescindiendo (ó sin tener en cuenta) algo así, pero en fin, esta venía á ser la idea que figura en un inciso) de la diferencia que puede haber entre el cálculo de los ingresos permanentes y la realización de estos mismos ingresos durante el ejercicio». Ya ve el Sr. Fabié que son dos ideas completamente distintas.

Yo, para evaluar el deficit de la Hacienda, me fijaba en aquellos ingresos que fuere presupuestados para desaparecer en el presupuesto siguiente. Y decía: «Ingresos que ha traído la supresión de la Caja del Consejo de redenciones, de las Cajas especiales, de la Obra pía». Estos son los ingresos que habían de desaparecer en aquel año. «Ingresos que no desaparecen tampoco en el año siguiente: pues los seis millones de los tabacos de Filipinas» (que citó el ilustre) «los recursos de la Casa de Moneda» (de los cuales no he de dudar por las razones que con gran gusto he visto que aplaudía el Sr. Fabié), y «los de Marruecos» (que tampoco desaparecen). Es decir, que yo no entraba á examinar si estaban mejor ó peor calculados los ingresos, sino que decía: «Estos ingresos desaparecerán». Y como los ingresos de la Obra pía y del Consejo de redenciones y engaños, y el deficit de los ingresos que vienen á formar parte del presupuesto siguiente, claro está que yo tenía yo que hacer referencia á este en el presupuesto. Y a prueba de que está bien calculado ese deficit, es que la liquidación del presupuesto de 1885-86 da por resultado (como muy pronto verá S. S. cuando lo presente en este sitio), por más que ya lo han adelantado los periódicos, da por resultado 76 millones de deficit en el ejercicio y ciento y pico durante el transcurso de ese mismo ejercicio. La liquidación del presupuesto actual dará, en mi opinión, el resultado de 5 millones de sobrante, que viene á coincidir con lo que digo en el presupuesto.

De modo, que el deficit de los presupuestos anteriores no estaba bien calculado á mi entender, puesto que ha resultado un deficit de 58 ó 60 millones en la Hacienda española.

Pues bien, S. S. al hablar de este deficit, decían que había que normalizar la Hacienda y que se había tratado de que desapareciera «el deficit, cuando el Sr. Camacho, que ocupó por primera vez el Ministerio de Hacienda, reconstituyó entonces la Hacienda nacional, verdaderamente; yo sentí que al decir esto S. S. hubiera omitido el nombre de una persona distinguida, que aun cuando por poco tiempo ocupó el departamento de Hacienda, en la parte primera, en la parte de tesorería, que es la de allegar recursos, fué uno de los que más eficacia obtuvieron en su gestión. Me refiero al Sr. Rechegaray, que estuvo breve tiempo en el Ministerio de Hacienda; pero en circunstancias muy difíciles, en aquellas circunstancias en que volvíamos á ligar la patria y las grandes intereses que la constituyen, en que teníamos en San Pedro Abanto una lucha fratricida y se derramaba también en lejanas tierras, y á, en Cuba, en Ultramar, sangre española; y, sin embargo, en aquellos momentos azaros, la constitución de la Hacienda española, la parte que indicaba me parece S. S. cuando se ocupaba de la necesidad de reconstituir primero la parte de tesorería y luego la administrativa. No sé si fué S. S. el que dijo eso ó lo ha dicho otro Sr. Senador.

Pero, en fin, comprendió esa reconstitución, estuvo breve tiempo, pero pronto, pero realmente su sucesor, creo que puede llamar ineficaz y estéril el paso de tan gran hombre por el Ministerio de Hacienda. Y no es que invoque su nombre y su recuerdo porque tuviera la honra de servir á sus órdenes, si no que lo hago por el conocimiento que tengo de las grandes dotes que adornan á ese ilustre hombre público, que no son menores que las que tiene como literato.

Después, con gran acierto, el Sr. Camacho emprendió la parte administrativa, y con gran acierto restableció la contribución de consumos, que había pasado á ser tributación originaria, que para los Ayuntamientos, punto en el cual no he de entrar ahora porque quizá, quizá, no estaría tan lejos mis ideas (y esto ya lo he dicho en la otra Cámara) de que fuera preciso buscar alguna variación ó transformación en ese impuesto de consumos, que hoy es uno de los que más nos mortifica, uno de los que más nos mortifica.

Pues bien; planteada la cuestión en este terreno, siendo cierto (y esto no se ha negado por nadie) que existe el deficit en nuestra Hacienda, el Sr. Fabié y todos los demás señores, incluso el Sr. García de Torres, decían: «¿Cuáles son los medios de curar el deficit? ¿Cuáles son los medios de hacer que el deficit desaparezca? Y los señores García de Torres y Fabié, trataban primero la cuestión de gastos, y yo sé muy bien en ciertas corrientes al Sr. Fabié, que me parecían completamente extrañas y distintas de la escuela que S. S. representa, en todos terrenos, para el predicar las economías el llegar aquí á decir á los señores los Gobiernos administran mal, que gastan demasiado, que es preciso hacer grandes y profundas economías no es decir con sinceridad á los pueblos la verdad.

Yo no lo digo ahora, lo he dicho siempre. A los pueblos no se les puede decir (porque eso no se realizará jamás) que la cifra total de los presupuestos ha de disminuir; por un acaso disminuir en un instante, en un momento, en un año, pero la progresión constante en los gastos ha de existir siempre, la cifra total de los presupuestos ha de ser cada año mayor.

Este es un hecho que no ignora nadie absolutamente, que no ignora nadie absolutamente la ciencia económica, que S. S. conoce mejor que yo. ¿Conoce S. S. alguna nación civilizada en que los presupuestos hayan variado á través? ¿Conoce S. S. alguna nación civilizada en que las economías hayan reducido la cifra total de la deuda pública? ¿Conoce S. S. alguna nación civilizada en que la cifra total del presupuesto no sea fácil que disminuya? Esto es un hecho que ya he dicho en otra parte, y la universalidad con que se realiza es algo que bastaría en oro caso; pero tengo que darle razones más profundas de por qué esto no existirá nunca. Y va el señor Fabié por qué yo le decía que le veía fuera de su escuela y fuera de sus tendencias que representa el partido á que pertenece: á mí me gusta siempre en el terreno del adversario, y voy ahora al terreno en que creo está S. S. más que yo, y á demostrarle que no es posible que la cifra total de los gastos del presupuesto disminuya.

La nación (creo que S. S. convendrá conmigo) es un ser viviente que está sujeto á todas las leyes y necesidades biológicas, que tiene la ley del desarrollo en sí misma, que tiene la solidaridad con las demás naciones, su historia y sus antecedentes. Pues estos puntos hacen imposible que se disminuya un presupuesto; estos tres puntos demuestran que no es posible la voluntad de la nación en un momento, reduciendo lo que puede hacer que varíen sus presupuestos, y hacer que se destruyan todos los servicios creados. En cuanto á su historia, pues, que la nación es un ser que la tiene, le impone esa historia (y voygo á los argumentos de S. S.) necesidades irreflexibles. Ya ve S. S. que no discuto en mi terreno, sino en el de S. S., porque respecto á la división territorial, por ejemplo, que citaba el Sr. Fabié como una de las grandes necesidades, de la rectificación de esa división y las economías que con ella podrían hacerse, creo S. S. que es tan fácil prescindir de todos esos argumentos históricos, de todo eso que pesa sobre los pueblos, de todo eso que embarga al legislador para no poder hacer por el solo día? ¿Creo S. S. que es tan fácil por la mano sobre una provincia para arrancarle la capitalidad, para arrancarle la Capitalidad general, para arrancarle la Universidad, para quitarle, en fin, lo que constituye su intervención? ¿Creo S. S. que entonces no se comete todo el mundo y no acuden aquí los Señadores y Diputados los representantes del país, todas las clases? ¿Impiden al legislador realizar esos proyectos? Ya ve S. S. cómo la historia, cómo la tradición, cómo ese algo que pesa más aún en S. S. que en mí, es una de las causas que constantemente se oponen á lo que la ciencia indica, porque la ciencia es una luz que nos guía, pero no es un terreno práctico que de pronto y repentinamente se pueda pisar y domar.

Hay, además, otro motivo, que es el de las relaciones exteriores, porque la nación vive en constante solidaridad con las demás naciones, y esto le impide muchas veces modificar sus gastos. No habíamos ya de los gastos acordados, prescindiendo de la altura que pueda tener la idea religiosa; no habíamos tampoco de los gastos que exige nuestra representación nacional; no habíamos del Ministerio de Justicia, ni del de Gracia y Justicia; pero fijémonos en las necesidades de la Marina y de Guerra. ¿Creo S. S. que es solamente el aislamiento de una nación el que puede decidir de los armamentos y de las necesidades de Marina y Guerra? ¿Imagina S. S. que no hay nada en el extranjero que pese, y que no hay una atmósfera que exige que se determinen momentos, aunque el sacrificio sea grande, que esos armamentos se aumenten y multipliquen, y que se pongan en condiciones de poder atender á todas las eventualidades? ¿Pues esto no nace de la voluntad de la nación, sino de las exigencias y de las condiciones de los demás países?

Pues bien; ahí tiene S. S. el punto en que el legislador no puede realizar las economías tan pronto y con tanta facilidad como quisiera. ¿Qué está que es esa misma atmósfera que determina muchas tendencias en Europa, India en nuestro país y quizás permitiera ciertas economías, pero lo que yo quiero demostrar á S. S. es que no depende exclusivamente de la voluntad de una nación el que esta pueda realizar ciertas economías.

Y voy al tercer punto, ó sea el relativo al desarrollo de la riqueza y poderío del país. Todo ser al desarrollarse tiene más gastos, y tiene, permitaseme el decirlo, más ingresos; más el hombre que el niño. Yo prescindo de cuáles han de ser los fines del desarrollo, prescindo de si el desarrollo de la población le trae nuevos fines al Estado, que ésta tiene que realizar y que se traducen en servicios nuevos. Me refiero sólo á los servicios existentes. No desarrolla ningún servicio, sea el que quiera, si no se le da ninguna mejora, si no el presupuesto es necesario, cuando una carretera se construye, llevar los gastos de conservación, es preciso, cuando un ferrocarril se hace, llevar los gastos de la subvención al presupuesto; es indispensable, cuando una Universidad se abre



# Ayuntamiento de Madrid







